

CARTAS AL EDITOR

Señor Doctor
Germán Enrique Pérez

Señor Editor:

Enviamos a la revista de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, las palabras que en ocasión de la jubilación del Profesor Miguel Antonio Guzmán pronunciara el profesor Manuel Vargas:

“Nos encontramos aquí reunidos para realizar un reconocimiento a la vida y obra académica en la persona del Doctor Miguel Antonio Guzmán Urrego.

Esta reunión quiere rescatar la labor silente, acuciosa, productiva y forjada en medio de la dificultad que llevan a cabo día a día cada uno de los miembros de nuestra comunidad académica.

El realizar un homenaje a los docentes que mediante su trabajo mantienen, fortifican y llenan de orgullo a nuestra Alma Mater es el mínimo gesto de reconocimiento que como entidad formadora de nuevos y mejores hombres debemos realizar para no olvidar nuestro pasado ni nuestros orígenes.

El Profesor Guzmán es uno de los antiguos docentes que con su formación y prestancia contribuyeron en su momento histórico a transformar y generar la escuela de Medicina de la cual hoy nos enorgullecemos. En sus años de estudiante de pregrado se distinguió como un alumno ejemplar reconocido en varias oportunidades como matrícula de honor.

En 1958 inició su carrera docente como Instructor de técnicas quirúrgicas, hacia 1959 obtiene su diploma como doctor de Medicina y Cirugía y se vincula como Instructor de Microbiología en 1960. En sus primeros años desempeñó varios cargos administrativos (miembro del consejo directivo de la Facultad, miembro de la Unidad de Medicina preventiva y miembro de ciencias preclínicas).

La visión y apoyo de la administración de la Facultad de los años 60 permiten que este alumno destacado pueda capacitarse en la Universidad de Tulane ya que por sus resultados académicos se hizo merecedor a una beca de estudios de la Universidad Nacional conferida a los mejores alumnos de su promoción. Como lo certifica la carta dirigida por el Profesor Morris Schaffer de la Universidad de Tulane el Profesor Miguel Guzmán desde el inicio de sus estudios dio una impresión favorable en los miembros de la facultad por su inteligencia y rendimiento. En agosto de 1964 recibe su grado como Master of Science.

Al regresar al país el Doctor Guzmán se entrega a las labores en el campo de la Microbiología, visionario desde aquel entonces del desarrollo creciente de esta nueva ciencia, se compromete en la fundación del Departamento de Microbiología y Parasitología. La crisis social del país lo llevan fuera de nuestra Alma Mater a otras áreas para ser él también fundador del grupo de Microbiología e Inmunología del Instituto Nacional de salud donde realiza una brillante carrera que se ve reflejada en el gran reconocimiento de la comunidad científica Nacional e Internacional, participa en múltiples asociaciones científicas, escribe numerosos artículos científicos colabora como editor en la revista Biomédica y desde allí nos sigue trayendo durante muchos años sus aportes, experiencias, conocimientos y reflexiones a la Universidad Nacional.

Nosotros sus discípulos, los que lo hemos conocido como docente, los que de una y otra manera hemos continuado por la senda que usted osó abrir en el país, le damos gracias, le reconocemos toda esta labor realizada a través de estos 46 años fructíferos y convertimos muchas de sus enseñanzas en guías para las décadas que nos quedan de trabajo pendiente. Como otros reconocieron en su tiempo a Pasteur a quien se le dijo “Habéis descornado el velo que ocultó durante siglos el conocimiento de las enfermedades infecciosas y habéis descubierto y demostrado su naturaleza microbiana”, creo que hoy debemos reconocer en usted a uno de los pioneros de la Microbiología en el país y el haber sido un motor para que los nuevos métodos diagnósticos y la nueva ciencias de la inmunología germinaran en nuestro medio. En nombre de los múltiples profesionales que usted contribuyó a formar le doy mis mas sentidas ¡Gracias!.

Su paso por la Universidad nos deja profundas enseñanzas desde el punto de vista histórico y humano. La primera es que ninguna gran labor es fácil, sino que requiere de múltiples y sostenidos esfuerzos, segundo que la universidad debe desarrollar estrategias e invertir recursos en formar la Academia que desea para ser cada día más grande, tercero nos enseña que se debe apoyar a toda la simiente que muestra a lo largo de su formación capacidad para contribuir a crear el que hoy llamamos tejido social y finalmente que debemos planear en forjar el mañana que legaremos a nuestros nietos.

Su trabajo serio y profundo nos permite recordar las letras que Louis Pasteur escribiera a sus hermanas “La voluntad, hermanas mías, es fundamental. Pues la creación, el trabajo, sigue siempre a la voluntad y casi siempre el trabajo lleva al éxito como compañero de viaje. Estas tres cosas son fundamentales: la voluntad que abre las puertas a las carreras brillantes y afortunadas; el trabajo que las franquea y, al llegar al término del viaje, el éxito corona la obra”.

Podemos concluir este reconocimiento, citando nuevamente al gran maestro Louis Pasteur, con las palabras pronunciadas en el gran anfiteatro de la Sorbona el 27 de diciembre de 1892 con motivo de su jubileo “Jóvenes, jóvenes todos vosotros, cualquiera que sea vuestra carrera, no os dejéis llevar por el escepticismo denigrante y estéril, no os dejéis descorazonar por la tristeza de las horas aciagas. Vivid en la paz serena de los laboratorios y de las bibliotecas. Preguntoas ante todo: ¿Qué he hecho por mi educación? Luego a medida que avancéis, preguntaos: ¿Qué he hecho por mi país? Y así poco a poco, hasta cuando tengáis la dicha inmensa de saber que has

contribuido en algo al progreso y al bien de la humanidad. Y aunque el esfuerzo no sea reconocido por la vida tendréis el derecho de decir, al acercarse el gran final: Hice lo que pude”.

La comunidad académica le agradece Profesor Miguel Guzmán su trabajo e inmensos aportes a ésta nuestra casa”.

*Manuel Vargas
Profesor Asociado
Facultad de Medicina
Universidad Nacional de Colombia*

Señores
Editores
Rev Fac Med Unal

La obra de arte como cualquier otro hecho vital en la vida común, en la patología y en las creaciones de los estratos superiores de la conciencia, (no disociados de lo inconsciente) constituye un fenómeno multideterminado y viene a ser inevitablemente la resultante del interjuego de una serie de fuerzas. Ninguna disciplina, por rica que sea, puede captarla en el esplendor de su totalidad. (Brainsky, 1997), (1). La lente psicoanalítica puede capturar tan sólo algo de la esencia de lo artístico y se ha ocupado de ello tanto en la motivación como en los aspectos formales. Otras disciplinas pueden atrapar aspectos diferentes o parecidos, dando lugar entonces a la posibilidad de un diálogo interdisciplinario que, siempre y cuando se mantenga dentro de los límites del respeto mutuo, enriquece nuestra percepción de la creatividad, sea esta la Gran Creatividad artística o científica, la creatividad artesanal, la de los sueños o la cotidiana que nos permite encontrar soluciones nuevas para los problemas diarios.

Sucede entonces, que la obra de arte es el resultado de la conjunción de factores genéticos, sociales, relacionados con los neurotransmisores y por supuesto, simbólicos y personales. Cada disciplina hará su aporte valioso en la medida en que no se sienta obligada a demeritar otras (lo cual es diferente a una sana polémica) y que conserve el lenguaje y la modalidad de trabajo que la estructuran y de los cuales es una manifestación. Como anotan los autores del trabajo Puccini (2), el momento histórico y social juega un papel medular en la historia del hombre y de lo que compone, escribe o pinta. Para tomar un ejemplo del artículo en cuestión, Pinkerton en “Madame Butterfly” no sólo representa un joven marinero frívolo, incapaz de responder a un gran amor. El oficial de marina deviene un símbolo de la relación sometedora, agresiva y violadora de los valores básicos que impusieron los imperios coloniales europeos en la relación con Asia, de la cual Butterfly además de cualquier otra cosa que sea, es una metáfora. Ahora bien, con frecuencia se afirma que el artista logra crear gracias a la locura. Como lo

afirman los autores de este artículo, la experiencia de vida del creador incluye la enfermedad como “un proceso vital e histórico, subjetivo e individual, surgido en una determinada situación”. Se trata, por supuesto, de dos propuestas bien diferentes:

El artista es marginal y por eso ocupa un lugar entre el hábitat del bohemio, la locura y la sociedad burguesa que detesta y a veces anhela. Thomas Mann describe bellamente este dilema en “Tonio Kruger”. El psicótico, en calidad de psicótico, no crea (a pesar de que debe recordarse que el hombre siempre es más amplio que la enfermedad que padece). La obra de arte es la defensa contra la locura, o bien su integración elaborativa. Artista y loco emprenden un viaje a lo profundo de sí mismos, pero el artista, como lo señalaba Freud, (Freud 1908) (3), posee tiquete de regreso. El psicótico queda atrapado en una fortaleza sin sentido que no abre el paso a una conexión disciplinada con la forma.

El compositor Roberto Schumann intentó plasmar en su obra el ideal romántico de la integración de las artes y en un momento dado casi parecería lograrlo. Sus personajes Eusebio, Florestán, el Magíster Raro, encuentran su lugar en la estructura y en las melodías del concierto para piano en “La menor”, por ejemplo. Posteriormente la enfermedad psicótica avanza, el artista intenta suicidarse, se arroja al río Rin, es rescatado, pero al decir de los críticos las obras finales muestran pobreza, desestructuración y caos. (Ostwald, 1985) (4), (Taylor, 1987) (5). La locura ha derrotado la creatividad artística.

Después de celebrar con una sutil sonrisa cómplice la cita bibliográfica que traen los autores sobre las opiniones de Bachelard en relación con los psicoanalistas biógrafos: (“gente que quisiera hacernos creer que Baudelaire es hijo de su madre”), los autores Martínez, Quevedo y Pérez pasan a sopesar, con cierta ambivalencia, una biografía de Mosco Carner en la que encuentran, no sin cierta condescendencia, varias teorías freudianas que ligan las vicisitudes de los personajes con sus primeras vivencias.

En la parte final, los autores del trabajo asocian la producción artística de Puccini con el trastorno bipolar y describen su psicopatología y su creación a la luz de las oscilaciones afectivas cíclicas.

Hay que reconocer que, si bien los autores Martínez, Quevedo y Pérez prefieren las tesis más modernas, basadas en la genética, la neurofisiología y la psicofarmacología, se cuidan de caer en hipótesis de causalidad directa. La causalidad lineal es siempre peligrosa puesto que, como se dijo antes, los fenómenos vitales son inevitablemente multideterminados y el resultado artístico se debe a la confluencia de diferentes factores de muy diverso tipo. Vale la pena hacer énfasis en que las nuevas investigaciones no arrasan con las anteriores, ni las anulan, a pesar del chiste atribuido a Bachelard, o a que cada vez que se hable del Edipo se le anteponga el adjetivo “presumible”. El Edipo, incidentalmente, no se centra tan sólo en la relación de fijación erótica del niño con la madre. Implica el momento de encuentro con ambos padres, la introyección de los valores, la inserción en la cultura y la prohibición de matar al padre, base de la interdicción de matar.

Lo psicoanalítico no puede explicarlo todo ni en relación con la creación ni en lo que tiene que ver con la vida misma. Cabría preguntarse si los destinos de la cinco-hidroxi-triptamina explican, por ejemplo la crueldad de Scarpia, el suicidio de Tosca o el sacrificio de Butterfly.

Evidentemente se trata de recoger, como lo sostienen los autores, la perspectiva psicoanalítica y la biológica, con el cuidado adecuado del lenguaje propio de cada disciplina y por supuesto, con una apropiada dosis de humildad.

Referencias

1. **Brainsky S.** Psicoanálisis y Creatividad. Bogotá: Editorial Norma, 1997.
2. **Martínez S. Quevedo E. Pérez GE.** En búsqueda del sello Puccini: primeras aproximaciones. Rev. Fac. Med. Univ. Nal Colombia 2004; 52: 169- 174.
3. **Freud S.** El Poeta y la Fantasía, Obras Completas Tomo II, Madrid: biblioteca Nueva, 1967 pags.771-817.
4. **Ostwald P.** Schumann. The inner Voices of a Musical Genius. Westford, Mass: Northeastern Univ. Press., 1985.
5. **Taylor R.** Schumann, Buenos Aires: Javier Vergara Editor S. A, 1987.

Simón Brainsky L.
Psicoanalista Miembro Titular-Didáctico. Soc. Col. Psicoan.
Profesor-Tutor Psicología Clínica. Universidad del Norte.
** Correspondencia: sula@cable.net.co*

Señor Doctor
Germán Enrique Pérez

Apreciado Colega: He recibido y leído con interés el número 2 volumen 52 de nuestra Revista. Debo felicitarlo, junto con su equipo de editores asociados y evaluadores, pues se observa un alto grado de calidad en el contenido y en la forma. Por otra parte quiero hacer algunas observaciones tendientes a mejorar los aspectos formales.

Creo que la calidad del papel de números anteriores era mejor, aun cuando el color y el acabado actuales facilitan la lectura. El formato a dos columnas y el tamaño de la letra son también elementos que facilitan la lectura.

Algunas observaciones en relación al trabajo mío publicado en el número mencionado: trauma psíquico. A pesar de haber corregido el original tanto en pantalla, como impreso, trabajo que realice en las oficinas de la Revista, se colaron los siguientes errores:

- 1) En el contenido página 111 dice los y debe decir **lo**.

2) Las palabras clave en el original: trauma psíquico, teoría de la seducción, estrés post-traumático, fueron cambiadas por otras que no tienen nada que ver, igual en la traducción al inglés.

3) En página 149 1 columna, segundo párrafo, renglón 5 dice. y para ; debe decir **y no para**.

4) Página 151, columna 1, último párrafo, línea 7, dice: hay reintroducido, debe decir: **haya reintroducido**.

5) En la página 153, columna 2 párrafo 2, líneas 9,10, dice: historia, debe decir **inhibiciones**.

Opino que además de la corrección del autor, los textos deben pasar por corrección de estilo, aunque no entiendo bien como se introducen estos errores, si el texto no es copiado nuevamente.

Gracias de nuevo y reciba mi cordial saludo

Eduardo Laverde-Rubio.
correo: elaverde@epm.net.co

Respuesta:

Los errores mencionados por el profesor Laverde, se presentan a pesar de las múltiples lecturas, quizás sea el “diablillo editorial”. Espero que el sentido general del trabajo del profesor Laverde no se haya desvirtuado.

Las palabras claves se seleccionan por analogía mediante un programa computarizado del DeCS – Descriptores en ciencias de la salud (Español) y del PubMed-MeSH (Inglés), ello hace que muchas veces (o casi siempre) no coincidan con las seleccionadas por el autor; pero se facilita así el proceso de clasificación y codificación de la literatura médica.

Esta comunicación cumple las veces de una “Fe de errata”.

Con toda consideración

Germán Enrique Pérez R.
Editor